

(M)
ORACION FVNEBRE,

EN LA SEQUEQUIA,
QUE CELEBRO EL REAL CONVEN-
to de N. P. San Francisco de Valladolid, al Ilustri-
simo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Iuan
de Villamar, Obispo, y Señor de la Ciudad
de Tuy, del Consejo de su
Magestad, &c.

DEDICALA A NUESTRO REVERENDISSIMO
Padre Fray Alonso Salizanes, Lector Iubilado, Calificador del
Consejo Real de la Suprema, y General Inquisicion, y Mi-
nistro General de toda la Orden de Nuestro
Padre San Francisco.

EL PADRE FRAY FRANCISCO DE HERRERA,
Colegial que fue del Insigne Mayor de San Pedro, y San Pablo
de Alcalá, y aora Lector de Theologia de Nuestro Padre
San Francisco de Valladolid.



CON LICENCIA.

En Valladolid, en casa de Bartolome Portoles, Impresor
de la Real Vniuersidad. Año de 1666.

EN LA REZOVIA
VE CIERRO EL REAL CONVEN
de Juan Francisco de...
de Villanueva, Oñate, y Señor de la...
de J. y de Contijo de la

DICION A RESVIO REVERENDISSIMO
Consejo Real de la Suplicación y...
de J. y de Contijo de la

EL PADRE FRAY FRANCISCO DE...
de J. y de Contijo de la



CON LICENCIA

de J. y de Contijo de la

A NUESTRO REVERENDISSIMO PADRE
Fray Alonso Salizanes, Lector Iubilado, Califica-
dor del Consejo Real de la Suprema, y General
Inquisicion, y Ministro General de toda la
Orden de N. P. S. Francisco.



*Frezco à V. Reuerendissima essa Oraciõ
Funebre, con confiança de que lo piado-
so, y bien quisto del assumpto, la trasla-
darà à los ojos, sin que el continuo desve-
lo de los cuydados grandes que de V. Reuerendissima
pende, le estorbe à sudueño esta gloria: prediquèla en las
deuidas honras que este Conuèto de N. P. S. Francisco
de Valladolid hizo al Señor Obispo de Tuy, D. Fray
Iuan de Villamar; mas con afecto de hijo, que con elo-
quencia de orador: en ella referi algunas de las virtu-
des que adornaron este Prelado grande, no con retori-
cos Periodos, por parecerme qualquiera aliño delito en
el labio, quando estauan tan de luto los ojos; y en siendo
el dolor crecido no ay lengua que llegue à la verdad
del coraçon: temeroso uinia no quedase corta esta dolo-
rosa Prouincia en tan sensible perdida, pero reconocì
aquel dia en todos sus hijos tan tierno el reconocimien-
to, que igualaron en los mas, las lagrimas al sentimien-
to. Hijo fue el Señor Obispo desta Prouincia. Padre,
y Pro-*

y Protector V. Reuerendissima de ella; con justissima
razon esta Oracion en sus exequias, no pudo buscar
otro dueño, ni merecerle mas grande; y auendome ha-
llado yo tan favorecido de V. Reuerendissima en el Ca-
pitulo de esta Pronincia, fuera injuriar el agradeci-
miento buscarle à esta Oracion estraños valedores.
Ademàs que la insuficiencia mia, y los miedos que to-
dos recelan (con razón) en lo que se escriue à las luzes pu-
blicas de la censura, no pudieran sosegarse, sino es con la
proteccion piadosa de V. Reuerendissima, à quiẽ guar-
de Nuestro Señor con la salud que la Religion toda de-
sea, y ha menester.

Reuerendissimo Padre nuestro

B. L. M. de V. Reuerendissima.

Su mas reconocido hijo

Fray Francisco de Herrera.

APRO

APROBACION POR LA ORDEN.

De los muy Reuerendos Padres, Fr. Matias de Sobremonte, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre Perpetuo, y mas antiguo de la Prouincia de la Concepcion: y Fray Diego Ponce de Leon, Lector Iubilado, y Padre perpetuo de la misma Prouincia.

POr remision de Nuestro muy Reuerendo Padre Fray Iuan de Montemayor, Lector Iubilado, y Ministro Prouincial desta Santa Prouincia de la Concepciõ, de los Frayles Menores Obseruantes, hemos visto la Oracion Funebre, que el Padre Fray Francisco de Herrera, Lector de Theologia de este Real Conuento de San Francisco de Valladolid, dixo en su Iglesia, con gran concurso, y mayor acierto, Domingo onze de Abril de este año de 1666. en las honras del Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Iuan de Villamar, Obispo, y Señor de la Ciudad de Tuy, Hijo, Padre, y singular ornamento desta Prouincia, y toda nuestra Familia; y no hemos reprehendido en ella cosa que contradiga à la Doctrina Ortodoxa, y buenas costumbres, sino mucha, luzida, y segura erudicion en todas materias, que la haze dignissimamente Idea de Oradores Euangelicos. Por lo qual, y porque quedé alguna memoria deste gran Prelado, à todas luzes, tan merecedor della en vida, y muerte, y algun consuelo à los que con tanto dolor le perdimos tan presto; juzgamos que es muy merecedora de la estampa. Este es nuestro parecer, saluo, &c. En San Francisco de Valladolid à doze de Mayo de 1666.

Fray Matias de Sobremonte.
Lect. Iubilado, y Padre de Prouincia.

Fray Diego Ponce de Leon.
Lect. Iubilado, y Pad. de Prouincia.

LICENCIA DE NUESTRO MVY REVERENDO PADRE
Provincial.

Fray Iuan de Montemayor, Lector Iubilado, Ministro Provincial de esta Santa Prouincia de la Concepcion, y Sieruo, &c. Por las presentes, y por lo que à Nostoca, damos nuestra licencia al Padre Fray Francisco de Herrera, Lector de Theologia en nuestro Conuento de San Francisco de Valladolid, para que imprima la Oracion Funcbre que predicò en dicho nuestro Conuento, en las honras del Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. Fray Iuan de Villamar, Obispo que fue de la Ciudad de Tuy, atento à que dè comision nuestra, ha sido examinada, y aprobada. Dada en nuestro Conuento de San Francisco de Soria en veinte y cinco de Abril de 1666.

Fray Iuan de Montemayor,
Ministro Provincial.

Por mandado de su P. M. Reverenda.
Fray Diego Gawilan,
Secretario de la Prouincia.

APROBACION DEL DOCTOR D. FRANCISCO AGVA:
do, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Valladolid,
y Cathedratico de Prima de Theologia en la Vniuersidad.

DE Orden, y comision del Señor Don Francisco Fernandez de Velasco, Colegial Mayor del Insigne Colegio de Santa Cruz desta Ciudad, y Vicario General deste Obispado: He visto y na Oracion Funcbre, que en las honras del Ilustrissimo Señor Don Fray Iuan de Villamar, Obispo de la Ciudad de Tuy, predicò el Reuerendo Padre Fray Francisco de Herrera, Lector de Theologia del Religiosissimo Conuento de San Francisco desta Ciudad. El nombre del Orador es tu mayor aprobacion. He la leydo con particular gusto, y atencion, porque lo sutil, y delgado de los discursos, y cõceptos; el aliño, y asco de frases, y Periodos, el sonido y cadencia de voces, y palabras, lo ajustado al objeto de la Oracion, no dleron lugar al diuertimiento, robando toda la atencion: y no hallo cosa alguna contra nuestra Santa Fè

Fè Católica, y contra buenas costumbres; ni ucho si, que aprehender, y que admirar, pues supo en tan corto, y breve papel, copiar tantas glorias, alabanzas, y aplausos, como creció tan ilustre varon, y Prelado tan digno de toda veneracion; sin quedar ofendida del silencio accion heroyca de quantas obrò en su vida. Luego que la acabè de leer se me ofreciò lo que le narrò Dios à Ezechiel cap. 4. de su Historia Sagrada. *Et tu fili hominis sume tibi laterem & pones eum coram te. & describes in eo ciuitatem Ierusalem.* En vn ladrillo le mandò Dios al Profeta, que describiese, y pintase toda la Ciudad de Ierusalen, con toda su grandeza, y hermosura, Templos, Palacios, chapiteles, cercas, calles, y plaças, sin que quedate cosa memorable que no se describiese en tan corto espacio como el de vn ladrillo: así lo executò el Profeta con el primor, y destreza que pedía la obra, cosa q̄ ha pasmado à los ingenios. Al Profeta Ezechiel cõparo yo el Autor desta Oracion Funebre, pues en papel tan corto supo describir, y pintar cõ tan vivos colores, y sutiles lineas, obras tan heroycas, y hazañas tan prodigiosas de tan gran Prelado. Hallo practicada en esta Oracion la doctrina de los mayores Oradores q̄ gozaron las edades passadas, con quienes garò el credito de grande, y de mayor Orador, el que supo à pocos renglones reducir materias que pudieron llenar dilatados libros. Por esta razón Plutarco in Demosthenem, & in Apopehmatata, diò la ventaja de Orador en competencia de Demostenes, Espejo de Oradores, à Phocion, diziendo: *Nam Phocion erat in dicendo brevis, sed acutus, illi diuersa erat cura, nimirum, ut quæ ad rem faciebant, verbis quam paucissimis complecteretur.*

EURIPIDES.

O pueri, istud sapientis est viri, paucis.

Plurima posse verbis benè complecti.

MENANDRO.

Orationi breui multum inest sapientia.

STOBIO, serm. 33.

Ne multis verbis pauca comprahendas.

Sed paucis multa.

AVSONIO IN PAVLINO.

Nemo silens placuit; multi breuitate loquendi.

Esto es el Autor, de cuya entendimiento es parto esta Oracion Funebre, y por no ofender su modestia no me alargo mas. Cõcluyò diziendo de èl lo que dixò Casiodoro 9. variarum 22. *Benè notisunt qui meritis afferuntur, & abunde cognoscitur, quisquis fama teste laudatur.*

datur. Y bastele ser hijo del objeto del asumpto para ser tan grande en todo, que como dixo el mismo Casiodoro 9. *variarum* 23. el Padre es cierta difinicion del hijo, y el hijo indice, y comentario del Padre: *Rerum causa semper in semine sunt, fructus editus prodit Aut ho- res, & quidquid à diuinitate meremur de fœlici prole colligitur.* Para q se conozca pues quien fue tan gran Prelado, y sea Dios alabado, y glorificado en sus criaturas, juzgo se deue dar à la Imprenta esta fu- nebre Oracion: assi lo siento. En Valladolid 16. de Mayo de 1666.

Doct. D. Francisco Aguado,
Canonigo Magistral,
y Cathedratico de Prima de Theologia.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Francisco Fernandez de Velasco, Prouisor General de este Obispado, por el Illustrissimo Señor Don Francisco de Seyxas Losada, por la gracia de Dios, Obispo del dicho Obispado, Prior, y Señor de la Villa de Iunquera de Ambia, y su Tierra, del Consejo de su Magestad, &c. Por las presentes, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y imprima, sin incurrir en pena alguna, el Sermon que se hizo à las honras del Illustrissimo señor D. Fray Iuan de Villamar del Consejo de su Magestad, y Obispo que fue de Tuy, Predicado en el Conuento de S. Francisco desta Ciudad, por el P. Fr. Francisco de Herrera Lector de Theologia de dicha Orden; atento se ha visto, y examinado de nuestra orden, y mandado. Da- da en Valladolid à 18. de Mayo de 1666.

El Lic. D. Francisco Fernandez de Velasco,

Por mandado del señor Prouisor,
Santiago Cantoral.

ORA.



ORACION FVNEBRE,
 PREDICADA EN LAS HONRAS DEL
 Señor Obispo de Tuy D. Fray Iuan de Villa-
 mar, en el Conuento de N. P. San Fran-
 cisco de Valladolid.

*Scio tribulationem tuam, & paupertatem tuam, sed
 diues es.* Apocalypsis cap. 2.



Religiosa, y Santa Prouincia de la Concep-
 cion, que defengañò para tus hijos la muerte
 del Señor Obispo de Tuy Don Fray Iuan de
 Villamar! sin colores retoricos te la propon-
 go, que es mucha la perdida, y no han menes-
 ter los coraçones grande eficacia de vozès
 para darse todos al sentimiento, mucha pru-

dencia si, para que no rompa los laços de la modestia religiosa
 el dolor; aquellos agrados corteses, aquella liberalidad atenta,
 aquel imperio suave, aquellas luzes tan grandes se acabaron ya,
 deshizose tan singular junta de prendas: de que accidente? de
 honradas, de leales, de celosas, de ser menos capaz la esfera que
 pedia la generosidad de la luz; atento accidente, el que por li-
 sonjear el animo abreuò la vida. Este Prelado grande desvela-
 do con la tribulacion, pobre con las continuadas asistencias à
 tantos necesitados, y rico de merecimientos. *Scio tribulatio-
 nem tuam & paupertatem tuam, sed diues es*, es el objeto de esta
 atenta demonstracion que consagra à sus memorias en Valla-

B

dolid

2
dolid este Religiosissimo Conuento : desde Valladolid han de
empezar las honras del Señor Obispo Villamar.

Quando estaua Iuan en las estrechas prisiones , siendo todo
su delito auer dicho vna verdad , ponese à publicar Christo las
excelencias de este Sagrado Orador , y dalas principio desde el
desierto : *Capit dicere de Ioanne , quid existis in desertum videre
arundinem vento agitatam?* Desde el desierto comienza Christo
las glorias de Iuan si, fue el desierto , donde animada su voz de
su espíritu predicò verdades , reprehendia vicios , exortaua à la
penitencia: *Vox clamantis in deserto*; y desde el lugar donde lo-
grò para Dios tantos frutos, bien es que publique Dios sus exce-
lencias: *Capit dicere de Ioanne*, voz que continuamente clama-
na por todos estos Templos, reprehendiendo vicios , exortan-
do à virtudes, y logrando conuersiones, fue la de Fray Iuan de
Villamar (dexadme que le nombre así, que no me acusará el
respecto la inaduertencia:) Valladolid fue donde, como el
Baptista en el desierto este grande Orador logró los frutos de
su predicacion, sea tambien Valladolid donde comience à pu-
blicar sus excelencias el agradecimiento. Y si en el mismo lu-
gar en que las desveladas fatigas de Iacob consiguieron el triu-
pho de el Angel le vendic: *Benedixit ei in eodem loco*: para en
lugar con el fauor los sudores que le costò la lucha: en el mismo
lugar en que los continuados desvelos de este Illustrissimo Pre-
lado estrecharon al estudio su celo, no para lograr de las fatigas
el credito, sino es para conseguir de su doctrina el fruto, es deu-
da que se celebre esta memoria, para que le corresponda alguna
satisfacion en el lugar donde llegò à adquirir tanto merecimiẽ-
to. O soberano Señor, Padre de las celestes claridades est alum-
brad mi entendimiento, asistid mi discurso para que en esta bre-
ue Oracion, la passion de hijo, ni pise la raya de la modestia, ni
mire al semblante de la lisonja, sino es que sin faltar al agraci-

decimiento, sea de Predicador Euangelico mi
discurso.



Scio

Matth.
cap. 12.
num. 2.

Ioann.
cap. 1.

Genes. 32
29.

Scio tribulationem tuam, & paupertatem tuam, sed
dives es. Apocalypsis cap. 2.

EL Premio de vno accion grande, es el conocimiento de aquel en cuyo obsequio se executa; porque es de mayor de la mas atenta fineza que en lugar de el agradecimiento encuentre el desvelo la ignorancia. Escribele Christo por el Euangelista San Iuan al Obispo de Esmirna, que no ignora las tribulaciones que ha padecido; la estrecha necesidad à que le han reducido ya los largos socorros que haze à los suyos, y à los descomedimientos con que han disminuido sus rentas los estraños: pero que aunque los bienes son pocos vna consolado, porque son muchos los merecimientos. Así explican estas palabras algunos expositores de el Apocalypsis: Que como era Dios en cuyo seruicio militaua aquel Santo Prelado, el conocimiento de su desvelo quiso que tuiesen sus trabajos por satisfacion, no para disminuirle la fineza, sino esparr premiarle de autemano la fatiga. Esta Epistola escrita al Prelado de Esmirna, con harta propiedad hallo que le conuino al Señor Obispo de Tuy; pues no ignoraron Dios, ni los hombres sus tribulaciones, la pobreza suma à que le reduxeron los largos socorros que hizo al exercito de nuestro Monarcha, ni ignoraron tampoco la hostilidad que el rebelde hizo en todo su Obispado, ni los merecimientos grandes con que pasó de esta vida: sobre estos puntos discurrirémos en nuestra Oracion. Muy desde luego se apoderaron de su coraçon las tribulaciones, diganlo las lagrimas con que se despido de esta Comunidad, entorpeciendo se le los pasos al dexar estos Claustros: no hizo tanto sentimiento al dar la obediencia à la dignidad, porque aunque entonces se despido de ser nuestro, solo guardò la demonstracion el dolor para quando dexaua compania tan Religiosa.

Boluo Esau del campo à la pretencia de su padre, y hallando que la vendicion que le tocaba por mayor la auia ya recibido su hermano Iacob por mas bien afortunado, o lo que es mas cierto, se la mereció à su padre por mas Religioso, fueron en el

*Pint. Ra.
Epist. 2.
ad Episc.
Smirnae*

*sh. adil e
amir e.
e. q. m. q.*

Genes.
27. 24.

tantos los sentimientos que poblava el ayre de suspiros, la tierra bañava con sus lagrimas, sin hallar consuelo para el dolor, ni alivio para la pena: *Audit is Esau sermonibus patris irrugire clamore magno*: pues como son agora tan tiercas las demonstraciones? no sabia que estava destinado Jacob para aquella primacia? si cedió gustosa la voluntad como le causa tanta congoja al sufrimiento? aunque ya avia cedido Esau à Jacob el derecho, era uale Esau en la posesion, vivia con los preuilegios de mayor, y solo guarda los sentimientos el dolor para quando tropieça con los efectos de la perdida.

Sino gustoso, à lo menos obediente, vimos al Señor Obispo renunciar la mayoria, que mas que en sus puestos la autoridad, executorio de tantos subditos en los coraçones el amor; vimosle llorar al bajar estos Claustros, pues Padre? pues Señor? si estais sereno al renunciar, como tan lloroso al salir? porque como estaua entre sus Religiosos le diuertia al sentimiento la posesiõ: pero como al auentarse lo pierde todo, se desmaya el coraçon entre los efectos que le ofrece la experiencia.

Que bien discurrió este punto el ingenio de Tertuliano, considera este Padre las lagrimas con que los mortales nacesmos al mundo; en braços de la tristeza dexan todos el claustro materno: pues no es mejor el viuiente alsistido de las luzes del mundo, que solo en aquella estrecha carcel? que llanto es este? porque llora? y yo os lo dirè, dize Tertuliano, estas lagrimas son: *De prospectu lachrimabilis vita augurem in commodorum vocem*, es vn llanto pronostico de su muerte, al punto que el viuiente sale de la seguridad de aquel puerto, y entra en el arriçgado golpho de este mundo; comienza luego à pronosticarse la sepultura, el lamentable naufragio en que ha de ser destroço de la muerte, y lo que no sabe dezir con palabras lo declara con gémidos.

Llora nuestro Obispo al dexar la Religion, al desamparar las sombras de vna celda por las luzes de vn Palacio, gime al dexar su madre: que sentimientos son estos: *De prospectu lachrimabilis vita augurem in commodorum vocem*, es vn llanto que aduina, que en dexando el claustro materno, toda ha de ser incomodidad su vida, son vnas voces mudas con que se pronostica la muerte.

Dej

3. libr. de
A nima,
cap. 19.

Dexemos su caridad grande en la Religion, el desvelo de sus estudios, los creditos grandes con que en Pulpito, y Cathedra con increíble fatiga aumento luzidos aplausos à este Abito, lo ajustado de sus costumbres, dexemoslo todo, porque quito en su vida que se dexassen estos recuerdos en su muerte, mandandolo por obediencia en vna peligrosa enfermedad que tuuo siendo Prelado superior, y así obedeciendole aun difunto, que de tan amable superior, aun muerto ya tienen sus ordenes en nuestra obediencia fuerza de preceptos, le predicaremos Obli- do, ya que quito que para estas exteriores pompas le olvidassemos hermano; y boluamonos à sus tribulaciones.

Asistia en Tuy, y viêdo este año pasado las armas de nuestro Monarcha inferiores en poder à las del reuelde, ò por menos venturosas, ò lo que es mas cierto, por peor assistidas, viendo nuestro exercito tan falto de socorro; cargado de achaques, anteponiendo el seruicio de su Rey, y la piedad comun à la conueniencia particular, con poquissima familia discurrió por el Obispado à recoger el trigo de sus rêtas, sin preuenir gastos forcosos de su casa, por assistir à aquella plaça: liberalidad de Principe, y resolucion digna solo de su animo.

Oblinisci me fecit Deus omnium laborum meorum, & domus patris mei: dilputo Dios, dize Ioseph gobernador de Egipto, que me oluidale de mis trabajos, y que no echasse menos la casa de mi padre; pues en que le exercita Ioseph, que ni los trabajos le afligen, ni la casa le debe memorias? el texto: *Circuit omnes regiones Egypti, vni que fertilitas septem annorum & in manipulos redacta segetes congregat & sunt in horrea Egypti.* Assistia como cabeza en Egipto Ioseph, previno la necesidad, que auian de padecer sus moradores, y personalmente discurre por todas aquellas Prouincias à recoger el trigo que encontrase, para que con su piadosa preuencion fuesse menos de aquel Reyno la esterilidad, y ocupado en la conducion de aquel socorro, ni se acuerda de sus trabajos, ni haze memoria de su casa.

Discurrid piadosissimo Prelado con la incomodidad de vn invierno à conduzir estos granos: pues las enfermedades? la gota, otros penosos accidentes que padecéis? la casa? la asistencia à vuestra Iglesia? *Oblinisci me fecit Deus omnium laborum meorum, & domus patris mei,* ea que como Ioseph todos los trabajos

Genes.
41. vsq;
46.

bajos olvidò: *circumit omnes regiones*, el calor de la caridad cò quediscurrea pia lofo à la conducion del trigo le hizo olvidar dolores, y conueniencias de su casa, quando se hallaua mas afligido. Quien le destinò à tantas tribulaciones à este superior? su fortuna, que la tuuo siempre grande. Quien puso este Prelado à vista de tantas calamidades? Dios, para que no se quedasen sin premio sus meritos; pues nada le pudo hazer tan excelente, como que sucediesse aquella necesidad comun para que reconociesen todos la grandeza de su animo.

Entre todas las prosperidades que tuuo Trajano en su Imperio, padecierò en vn tiempo las Prouincias todas de Egypto vna esterilidad grande de trigo, por auerse secado el Nilo, que fecunda aquellos campos; eran las desdichas muchas, porque era la falta del sustento vniuersal: acudiò la piedad del Eperador al remedio tan puntual, que resistiò su cuydado el golpe con que amenaçaua à su Reyno tanta desdicha; y hablando Plinio de la piedad deste Principe en ocasion de tanta tribulacion, le dixo:

Plinius in
Paneg.

*Crediderim per hunc Egypti casum, tuam fortunam vires experiri, tuamque vigilantiam expectare voluisse, nam cum omnia vbique secunda merearis; nonne manifestum est, si quod aduersi cadat, tuis laudibus rruisque virtutibus materiam, campumque prosterui, cum secunda faelices aduersa magnos probent? Esperaua Augusto Principe, dice su Panegirista, tu fortuna este toceto, para dar à conocer al mundo tu valor, que solo la infelicidad de vna desdicha es el examen de los animos grandes, y para abrir campo à tus elogios, fue menester que se estendiesen en estas Prouincias los infortunios, y esperaua, digo yo, el coraçõ deste Prelado los haogos que ha padecido aquel Reyno, para dar las vltimas señas de su piedad, que era tenerle agrauiado, no ofrecerte ocasiones aduersas à su espíritu para que se descubriesen tantas luzes de generosidad. Cercano estaua à la muerte, y no quiso perdonarle esta diligencia à su compalsion, enfermo del accidente de que espirò, y le deuìo la piedad de padre este caritatiuo desvelo: ajustadas palabras à este Prelado las que de San Cypriano dexò Augustino, viendolo desvelado en la asistencia à los fuyos poco antes que muriesse: *Quanta laude predicandum! quanta attentione considerandum! quanto preconio laudandum! vicini corporis morte non morrebar in animo Pastoris vigilantia Pastoralis, & causa.**

cuendi

quendi Dominici Gregis, usque ad ultimum vita sua, merito sobria tenebatur. Itase existimabat Martirem futurum, ut non oblitisceretur esse Episcopum. Digno cuydado de perpetua memoria, que no le faltasen los brios al animo hasta acabarsele los alientos à la vida.

S. Aug.
de Obitu
S. Cypr.

No solo asistió con sus rentas caritativo, leal al fco corro de aquella plaça, sino es tambien con las armas à su defenza, conduciendo el Clero para que el defn ayo que tenia sin aliento los Cabos, no introduxesse en los naturales la turbacion, y viote Soldado para la defenta el que le mirava, Obispo para las limoñas, atendiòle armado sobre la muralla con su espada, el q le mirò en la Iglesia con la Cruz. Del Vizconde Iuan, Arçobispo, y Señor de Milan, refieren las Historias de aquel Reyno, que intado por el Pontifice que asistiese à lo temporal como Principe, ò à lo Eclesiastico como Obispo, tomò con la mano derecha la espada, con la izquierda la Cruz, diziendo, que no era justo que en ocasion de tribalaciones faltasse como señor à la Republica, ni como Obispo à la Iglesia: *Sinistra Crucem arripuit, dextera gladium eduxit, hæc Ecclesia, hic verò Respublica conuenit, neque estur, vel Crucem Domini, vel arma Respublicæ abijciam, ne aut Religionis, aut pietatis erga Patriam proditor videar.*

Ber. Cov.
lib. 3 hist
Mediol.
apud hea
trum vi-
ta human
litt G.

Hallauase nuestro caritativo Prelado, Señor de lo espiritual, y temporal en Tuy, mirava el riesgo de la Ciudad, sino tale à la defenza, atendia tambien la obligacion à la Iglesia, y tomãdo en la vna mano la espada, lleuaua en la otra mano la Cruz: y que consigue? que siendo los designios del reuelde, vasir aque fuerte, de sitio de la prentension, y consiguió nuestro Prelado este triumpho: y para que? para tener mas que ofrecer à Dios en su muerte, para que fuesse mas sensible la turbaeion de perder la vida estando tan cercano al buen suceso; antes parecia poca fineza, porque pudiera ter alivio à tantos trabajos: pero ya mayor dolor, porque sucedia à aquellas glorias.

Triunphante quiso entrar Christo en Ierusalen con vniuersal aclamacion de sus moradores, poco antes de su muerte, para que la gloria de aquel aplauso (dize San Bernardo) hiziesse mas sensible la perdida de la vida: *Quid inquit fuit, quod processione habere voluit qui mox futuram noverat passionem? forte, ut amantior esset passio, quam processio processisset.* Para que fueron aquellos triumph-

Matth.
21. n. 7.
D. Bern.
serm. 2 in
Dominic
Palmar.

triumphos, aquellas aclamaciones con que en España toda se celebrò el valor de este Prelado, el animo de este Principe? para que auiendo sido tan grande el aplauso, fuesse de su vida mas glorioso el Sacrificio, pues aun no quietas las voces con que pregonò la fama sus gloriosos aciertos, sucedieron otras que nos auitarò de su lastimosa muerte; desde los hecos de vna voz dichosa començò la voz de vna nueva infancia. O como tenemos que llorar sus hijos! Como tiene que sentir su Provincia! Quando pensauamos que se auian acabado las tribulaciones del Obispo de Tuy, empeçò para nosotros la mayor, quando esperaba el coraçon la serenidad, entonces se doblan las repestades; con que razon puede dezir su Religion lo que lob en sus trabajos: *Expecta uam bona, & uenerunt mihi mala: praesolabar lucem, & erumperunt tenebrae.*

Retiròte despues deste suceso à vn Palacio: mal dixè, à vna casa muy particular, y muy pobre, que estaua à la falda de vnos montes; sin criados, sin alajas, sin salud, con empeños, sin rentas: porque la mayor parte de las que tenia en los lugares del Obispado, se impossibilitaron con el estrago lamentable que padecieron aquellos Valles. Adonde và el señor Obispo? al retiro de vn monte, antes que se acaben los pocos dias que restan de vida: en este illustre varon se lograron los deseos encendidos de la esposa: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbrae, uadam ad Montem mirra, & ad collem thuris*, quiso dezir, antes que se ponga el Sol, y el dia se acabe quiero retirarme al mōte de la muerte (que assi leyò San Gregorio Papa) y à los colliados vezinos al Cielo, que son los de la oracion: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.* Preuino nuestro Prelado su muerte, y la lele abuscara, antes que caygan las sombras, à la altura de vn desengaño, y al retiro de vna oracion ferborosa.

Con animo estaua de no boluer à Tuy, assi se lo escriuiò à mis Prelados repetidas vezes, animo seria de huir el aplauso, como quien estaua tan exercitado en la tribulacion; todo le haze creible en su modestia: pero no lo discurre por aqui; no fue sino estener experiencia de las necesidades grandes que padece la Ciudad; con los estragos de la guerra estaua pobrissimo, pues le obligò à despedir la familia, y por no uiuir auergonçado à vista de tantas necesidades, se retira para que nadie le vea.

Vn Angelera el que mōtia las aguas misteriosas de la pisci-
na, donde tanta multitud de dolientes tenia librada su salud; ba-
jaba el Angel: pero no le veian los necesitados; pues no fuera
mejor manifestarse esse espiritu? que ver el semblante de el bien
echor, no es la menos eficazia medicina: tenia tan limitada el
Angel la virtud, tan estrecho el poder, que solo podia asillir à
vno con el focorro, todos los demàs se quedauan con sus neces-
sidades; mas eran las lagrimas vièdose destituidos del remedio,
que el consuelo del que recibia la salud: pues para que ha de des-
cubrir su rostro el Angel, para que vean escrita sobre su vergü-
ça su confusion? no dize la virtud con el animo, y assi se retira
corrido, y se oculta auergonçado.

El lugar mas vniuersal donde acudia el soldado pobre, la
viuda necesitada, el enfermo sin focorro eran las puertas del
Obispo, jamàs las encontrò cerradas necesitado ninguno; hale
limitado la fortuna la virtud, el reuelde el poder: pues que que-
riays? ver el rostro de vn liberal, sin tener sus manos cõ que des-
haogar su inclinacion, no por amor de Dios, que la bizarría de
su animo no mereciò que le deseasemos, ni à su coraçon, ni à su
semblante esos sustos, retirese auergonçado ya que la fortuna
le limitò la virtud.

Tanta llegò à ser su necesidad, que se viò obligado à despe-
dir la familia con harto dolor suyo; estrechòse à quedarle con
vn paje, y para imbiar vestidos à su tierra los criados, no hallan-
dose con que poderlo hazer, hizo deshazer la colgadura de vna
cama, de que les compusieron el vestido interior, no se hallò cõ
otra cosa que darles; verdadero sucessor en el espíritu del pri-
mer Obispo de Roma S. Pedro: *Argentum, Aurum non est mihi,*
quod autem habeo hoc tibi do.

Actorum
35.

Retiròse, como hemos dicho, à morirle à vn lugar desierto:
de que accidente? de celoso de su Iglesia, de lastimado de ver
profanados los Templos, abraçadas las Imagenes, de àchaque
de ver à los pies de la heregia los Estandartes de la Fè Catholica;
mas queria morir, que no que viesien sus ojos tan lamentables
destroços en su Iglesia.

Era amigo de Dios el Rey Iosias, supo el triumpho que auia
de obtener los Babilonios de su pueblo, como auian de ser las
glorias de Israel, materia en que se cebassen las boraces llamas

4. Reg.
22. 20.

Tyrannus
ibi.

de el fuego de aquella barbaridad; pediale à Dios q̄ no lo vies-
sen sus ojos, y para premiar su virtud le cumplió, otorgándole la
muerte sus deseos: *Colligeris ad sepulchrum tuum in pace, ut non
videant oculi tui omnia mala, qua introductorus sum super populum
istum*; algunos de los destroços vió, pues salió al campo hasta per-
der en ella la vida: pero merecióle à Dios que al principio de las
desdichas se le otorgasse la muerte, porque no viesse sus ojos
tan lamentables estragos; buen Principe el que antepuso ver pri-
mero su muerte, que las desdichas de su pueblo, y las injurias de
su Religion: *Sapientes*, dize mi docto Lira, *reputauerit maius ma-
lum ridere destructionem suae Religionis, & populi, quam mori*. He-
rido de su celo, postrado de su dolor, como otro losias, sale nues-
tro Prelado desde el campo para el sepulcro; era amigo de Dios,
y aunque quiso que experimentasse algunas desdichas, le fauo-
reció como à otro losias, quitándole la vida para que no viesse
todos los males que nos esperan. *Ut non videant oculi tui omnia
mala, qua introductorus sum super populum istum*. Fuera de Tuy le
hallaua su Ilustrissima, quando le dió el auito del rielgo en que
estaua la Ciudad, y como temeroso, los Cabos principales sa-
caban à toda prisa su ropa, desamparando el fuerte; y caminan-
do con celo de seruir à su Rey, y reparar el rielgo que amenaza-
na, se entró en Tuy quando se salian los soldados, hallandose so-
lo en la defenfa de aquella plaça.

Sucedióle lo que aquel grande Romano Caton, defensor de
la Republica Romana, de quien dize Seneca, q̄ hallandose vnio
defensor de aquella Ciudad, Cabeça del Mundo, la detuvo,
estando yà à la orilla del precipicio: pero arrastrado de la violen-
cia del mal, y no pudiendo resistir yà tanta desdicha, eligió el se-
pulchro por descanso de sus fatigas, y premio de su trabajo: *Stet-
it solus*, dize Seneca, *& cadentem Rempublicam, quantum modo
vitare trahi manu poterat retinuit, donec, vel ab reptus, vel abstra-
ctus comitem seruina diuisu sustentata dedit*. Vióle solo como Caton
en la defenfa de la Ciudad, nuestro Obispo, y no pudiendo con-
todo el golpe de la tribulacion, lloró la ruyna, escogiendo su se-
pulcro: era labio, y eligió la muerte por no ver tantos desprecios
de su Religion; que menos que cō perder la vida no podia acre-
ditar tan justificados sentimientos.

Refiere Josepho lib. 7. de Bello Iudico cap. 13. que llegaron à
tanto

Senec. de
const. sa-
pient.

tanto los descomedimientos del Emperador Tito, que arruinando à Ierusalen puso fuego al Templo, para ver reducido à cenizas el lugar mas sagrado, y que fuesse mas leuero el castigo, viendo que aun no reservaua la habitacion de el Dios de Israel de el incendio: Huyeron à su campo algunos de los Sacerdotes, y postrados en su presencia le pedian con rendimiento que les dexasse la vida, de cuya suplica encendiendo mas su furor, no solo mandò que los matassen, sino es que reprehendiò con leueidad su inconstancia, pues querian la vida arruinada su patria, y ultrajada su Religion, y recibir de los contrarios por beneficio, el que deuioran tener por agrabiò. Para que queria vn Sacerdote, vn Obispo la vida? viendo arruinar los Templos, despreciar las Imagenes, ultrajar los Sacerdotes, abrafar los pueblos, y otras indecencias, que no halla la modestia voz es con que ponderarlas: Que bien hizo el ciego Emperador, el sangriento tirano de enfurecerse, viendo que abrafados los Templos pedian sus Sacerdotes la vida: Y que bien hizo el Señor Obispo, auiendo visto ruinas tan lastimosas en retirar se lolo à buscar la muerte.

El valor de Iudas Machabeo pudo llegar à esforçar los suyos, para estorbar los destroços cò que les amenaçauan los enemigos, y à quitando les la vida, ya derribando sus Altares, proponiendoles que era mejor ver su muerte, que en lo sagrado tan lamentable indecencia: *Accingimini & stote filij potentes, & stote parati in mane, vt pugnetis aduersus nationes has, quia conuenerunt aduersus nos, disperderes nos & Sancta nostra, quam melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostrae, & Sanctorum.* Puede mas à la letra verse la execucion deste suceso que en lo que se experimentò en esta campaña de Galicia: preuiene se de armas mucho numero de Sacerdotes, alientalos su Obispo, salen à resistir las naciones, que no solo quitauan la vida, la hacienda, la honra, sino es que ultrajauan las Imagenes: y como otro Iudas Machabeo les dize su Obispo, para que queremos los Sacerdotes la vida; viendo de nuestra Iglesia el ultraje, mejor es morir en la campaña, que no que vean los ojos de dichas tan à todas luzes lamentables: *Quoniam melius est nos mori in bello, quam videre mala gentes nostrae, & Sanctorum.* Este fue el espiritu grande de nuestro Obispo, este el celo que tuuo de su Iglesia, esta la leal

Libr. I.
Machab.
cap. 3. 58

Phil. He
br.

tad à su Rey: este el animo del Señor Don Fr. Iuan de Villamar: digna por cierto su memoria, de que la veneren perpetuamente los siglos; no pudieron resistir tanto sus armas que no padeciesen sus Templos de los auxiliares del reuelde muchos estragos: esto es lo que lloraua, esta la infelicidad que sentia: con estas ansias, con estos sentimientos se salió à morir, se desterrò donde diria lo que flaco aquel varon Romano, perseguido, y desterrado por el Emperador Cayo, dezia en la soledad: *Quomodo uocabo hanc insulam, exiliumne, an nouam Patriam? sepulchri nomen ei maxime conuenit, siquidem infelix ego me ipse, quodammodo in monumentum infero. Aut enim pro dolore miseram uitam finitam, aut si perterro diutius super esse longã mortẽ perpetuar. Que non bre* (dezia) darè à este retiro en q̄ me hallò? llamarele destierro, ò patria dulce? tu mas proprio nombre es llamarle mi sepulcro, pues en èl, ò los dolores me han de abreniar la vida, ò la consideracion de mis penas me ha de dar vna dilatada muerte. La misma consideracion haria nuestro Prelado en la soledad en que se hallaua quando murió, bien, que en el Romano se originaua tan tierna contemplacion de su desdicha propria, y en este varon grande de la Infelicidad comun; en aquel nacia de su destierro el dolor, y en este Prelado de tanto dolor su destierro: *Scio tribulationẽ tuã.*

A pocos dias como se retirò su Ilustrissima, murió mas cargado de merecimientos. q̄ de años; pues solos cinquenta y cinco serian los que tenia este Prelado. Que pecados ha cometido, Señor, mi Religion? mi Prouincia? para que sea tan seuerò el castigo? para que sin llegar à vna edad madura quiteys à esta Familia aquel Sacerdocio? Las palabras con que à los Hijos de Hely les castigò vuestra seneridad, parece q̄ escucha acosta nuestra el dolor: *Eccedies ueniunt & pracidam brachium tuũ, & brachium domus patris tui, ut nõ sit senex in domo tua,* y leyò Batablo, *instat tempus quo adimam tibi Dignitatem Sacerdotalem;* ya se llegarò los dias en que el braço mas fuerte de esta Prouincia auéis quitado de la Cala de N. P. S. Francisco, para que no mereciesse mos lograrle muchos años en la Dignidad: *Vt non sit senex in domo tua;* en breues años nos auéis quitado tantos braços de la Religion: el Ilustrissimo Urbina en Seuilla: el Ilustrissimo Guerra en Plalencia: El Ilustrissimo Manero en Taraçona: el Ilustrissimo Merinero en esta Ciudad: y vitivamente el Ilustrissimo Vi-

Libr. 1.
Reg. cap.
2. n. 31.

llamar

llamar en Tuy: todos en breues años, todos q̄ pudieran oy viuir: esto no es querer, Señor, que la Dignidad Sacerdotal no esté en nuestra Casa? *Vt non sit senex in domo tua.* Son culpas nuestras Padres? como de los hijos de Hely? no me persuado à esto; juyzios son, tecretos de Dios, piedad loya auer querido preniar en estos Venerables Prelados tan altos merecimientos.

De este triũpho conseguido, desta Dignidad: de tantos puestos como ha ocupado q̄ dexò en su muerte el Señor Obispo? vn Habito de S. Francisco, vna pobre tunica de Frayle Menor: esse es el blañon de tan altos merecimientos. De Syra como Meccore fiere Emilio (q̄ fue en aquellos siglos el mas celebre varon q̄ veneraron las edades, bien, q̄ militaron sus engañadas luzes debajo de las torpes sombras de las Otomanas lunas) q̄ a su industria deuò el enemigo de la Christiãdad toda, q̄ illore la Iglesia los lugares de nuestra redencion en el cautiuerio de tan lamẽtable esclauitud: llustre cõ muchas vitorias murió, y mandò q̄ pusiesen la tunica interior q̄ traía, sobre el muro de la Ciudad, y publicasen todos, q̄ de tantos puestos, y triunfos solo referuò en la muerte aquel humilde trofeo. *Christianis Hierosolimã eripuit, multisq̄ victorijs illustris decessit, interiorẽ tunicam suam in Castris circũferri, hoc solum exstantis trophæis sibi in morte super esse proclamari iussit.* La tũma fue q̄ animo tan grande tuuic se dueño tã infeliz. Esto que cupo en la ceguedad de vn barbaro, veo no sin admiracion en las luzes deste grande superior: obtuò o puestos, mereciõ a clamaciones, buscaronle la Dignidades, cõliguò triunfos; deuòle à su industria q̄ no llorasse aquel Reyno la perdida de la plaça donde asistió: que le quedò de todo esto? vn habito, vna pobre tunica, cuya perpetua memoria sobre los muros de Tuy està clamaudo la grãdeça de su dueño, y el credito deste sayal: *Interiorẽ tunicam suam in Castris circũferri: hoc solum exstantis trophæis sibi in morte super esse proclamari iussit:* y si con aquel desalãmiento la barbaridad de vn hombre hizo perpetua su fama la grãdeça de vn espiritu tan superior como el de nuestro Obispo hizo immortal contra el poder del tiempo su memoria.

Hasta aora la vida de su dueño tẽplauale à la fama las voces, estorbaua la embidia, las veneraciones: seis años en Tuy, sin que en todos ellos dexasse de seruir à su Rey! y no aciertan à la Corte las noticias? y quando muere no ay otra cosa en Palacio: que me

*Emilius
apud hea-
trum, B.
litter. D.*

morias de sus aciertos, deseos de premiar sus servicios! Vn dia despues de su muerte le llegó vn carta de la Reyna N. Señora, en que le daua las gracias del valor q̄ mostrò en la defenſa de aqueſta plaça, y le ofrecia acordarle de sus servicios, y merecimientos en la primera vacante: que es esto? que se trocò en reuerencia la emulacion, y solo en la muerte se conocieron sus prendas.

De aquel monstruoso Gigante, q̄ para ser desdichado tropecò en su misma arrogancia, dice la Escritura, q̄ se descollaua tanto entre los otros hombres, q̄ arrebatua las atenciones de quantos le mirauan: pero que mucho, si describiendo su altura era, como todos sabemos, tan excesiuua: *Altitudinis sex cubitorũ, & palmi;* quando llegaron los Israelitas à abrigrar esta verdad, à conocer del Gigante la altura en la muerte, dice el Abulense, que solo en la muerte suelen los ojos humanos mirar la grandezca de los sujetos: *Aliquis dicet, quomodo Israelitæ sciebant, quod cæta esset quantitas Goliath? Respondendum, quod scire poterant per mensurationem eius, scilicet, quia postquam cum occidit David porerat illũ mensurare, & sic credendum est.* Hasta que murió la posicion disminua la estatura: pero muerto ya todo Israel le confiesa al Gigante entre todos los excessos.

Estos dias passados, que aclamado el Señor Villamar, q̄ alto su celo, que grãdes sus liberalidades, que politicos sus dictámenes, que leales sus asistencias, que largas sus limosnas, q̄ infatigables feruores, en Madrid no se hablaua de otra cosa, en Valladoiíd no era mucho: q̄ en los mejores años de su vida le certificaron todos, que era sujeto de superior estatura: que nouedad era esta? q̄ le median ya por muerto, y al que viuo cõtemplauan premiado con vn Obispado corto, muerto ya juzgan estrechas para su cabeza todas las Mitras de España. O inconstancia del mundo! O engañados ojos los de la criatura! que aguardan à conocer las verdades, quando cõ la muerte se acaban de la embidia los efforts: ya es rico de merecimientos, hazia el mundo, el Señor Obispo, *sed diues es,* y hazia Dios tambien, porque de las sombras de su tribulacion leuan leuantando las luzes de su felicidad (como dezia Iob:) *Quasi me aidianus, fulgor consurget tibi ad uesperã, & cũ te consumprum putaueris orientis, ut Lucifer,* quando te parece que vas vencido de la tempestad, hallarás tu medio dia en el occidente, y desde las sombras del sepulchro te leuantarás como el Luzero de la mañana.

Abulens.
q. 6.

Iob 11.
17.

Los

Los Angeles en el nacimiento de Christo anunciaron felicidad al mundo, y dicha à los hombres; y con ser el que nacia Rey del vniuerso, no le aclamaron con este titulo de Rey, no le confesaron por entonces esta gloria, siendo deuida la aclamacion quando nace el Principe: muere, sube à los Cielos, y repetidas vezes le llaman los Espiritus Celestiales, Rey, le confiesan con este titulo la soberania: *Dominus virtutum ipse est rex gloria*, porque aunque siempre fue deuda, dize Tertuliano, hasta que lo leyeron los ojos con su muerte en la Cruz, aue estos Espiritus retiraron tambien merecida aclamacion: *Nec ante Rex gloria à Coelestibus saluatus, quam Rex Iudaorum proscriptus in Crucem*, es ni en este que queden los titulos que acreditan la grandeza escritos en la Cruz, en que se espira, para que los mas ajustados Espiritus los confiesen: En la Cruz en q̄ espirò N. Redentor, de xò harras señas de sus aflicciones; y en la q̄ espirò este Prelado fue su vida vna perpetua tribulacion: desnudo muere Christo en los braços de su Cruz, y pobre acabò este Obispo en los braços de su obligaciõ; desde los baldones se levantaron en Christo los aplausos, y desde la embidia començaron en la muerte deste Superior las aclamaciones: no ignorò el mundo en Christo las fatigas, el desamparo en la vida, ni las glorias en la muerte; ni en este Superior se ha ignorado las tribulaciones con que viuì, en la pobreza que muere, ni en la felicidad con que su memoria viue: *Scio tribulationem tuam, & paupertatem tuam, sed diues es.*

Psalmi
23. 10.

Tert. lib.
de Coron.
Mil. cap.
4.

Este es el Prelado que llora esta Santa Prouincia; este el Superior, en cuya muerte son tan deuidas las lagrimas. O Ilustres, Santas, y Doctas Comunidades! no se si ha de ser poderosa vuestra eficacia para hallarle aliuio al dolor de nuestra pena, para templarle la congoja à esta Comunidad en la muerte de tal hijo. Los hermanos todos de Ioseph se juntaron en la casa de Iacob su padre, para templarle el dolor en el cuydado del hijo, que lloraua ya difunto, y todo su consuelo en tanta perdida, aun no podia en el coraçon del lastimado padre introducir el alibio: *Congregatis liberis eius, vt lenirent dolorem Patris, noluit consolationem accipere.* Y todos los hermanos, que son las Religiones congregadas en la casa de Iacob, de la Iglesia S. Frãisco, cõ harras propiedad Iacob, pues en sangrieta lid cõsiguiò tan glorioso triunfo, para templarnos en la muerte de nuestro amabilissimo Ioseph.

Genesi
37. 35.

seph se juntan: pero no sè si ha de ser poderoso su consuelo con nuestro haogo: *Noluit consolationē accipere*; temome q̄ en esta casa biẽ halladoscō la pena, se ha de hazer pocolugar el cōsuelo. la cob como aduirtió el Naziançeno, si con la ropa sangrienta en las manos encendia su dolor: pero teniendola entre sus braços tal vez descuydado diuertia su pena; si en la perdida que lloraua del hijo, se esforçaua la congoja con la ropa que tenia presente, era menos la soledad: pero en esta perdida para doblar el tormento, ni aun la menor teña quiso darnos la fortuna; tenemos presente la muerte deste hijo para la aflicciō, yno tenemos aun sangrienta la ropa para que se diuertia tal vez el cuydado. O quera Dios templar mucho la pena desta comunidad! y que à la triteça de vna muerte tan sentida, no suceda el delmayo de tantos hijos, sino es que en la conformidad con la voluntad diuina, encuentre este golpe la paciencia. En la muerte de vn discipulo suyo, escribiendo à los Philipenses, dize el Apostol S. Pablo: *Infirmatus est, vsque ad mortem. sed Deus misertus est eius; nõ solum autem eius, verum etiam, & mei, & ne tristitiam super tristitiam haberem.* Muriò aquel à quien yo quise tanto, dize Pablo, vsò con el Dios de su misericordia, y vsòla tambien conmigo para que lleuasse el golpe con resignacion: con que no sucedió vna tristeça à otra tristeça, vna muerte à otra muerte. Alcance-nos à todos su misericordia por quien Dios es, à nosotros dan-donos en tanta perdida la conformidad, y à nuestro llustre Prelado de tantos meritos el premio, que seria mediante su gracia la gloria, *ad quam.*

FINIS,